

# Animación de la pastoral juvenil

---

**Objetivo:** invitar a los jóvenes a fortalecer el movimiento juvenil parroquial como el espacio para conocer y encontrar a un Jesús joven entre los jóvenes.

**Saludo y acogida:** a través de una dinámica presentamos un saludo de acogida y a la vez brindamos una calurosa bienvenida a los muchachos; en el contexto del mes del amor y la amistad, dar un abrazo, etc.

**Oración:** Canto “Ven, ven Espíritu Santo”, u otro apropiado

**Texto: Hc 2,1-4 (resaltemos la centralidad del a Palabra de Dios)**

Nosotros, como aquellos primeros discípulos del Señor que estaban encerrados por miedo a los judíos, también tenemos nuestras razones y miedos.

El Espíritu Santo vence al miedo, de modo que donde entra el Espíritu de Dios, expulsa el miedo. Nos hace sentir que estamos decididamente en manos del amor de Dios. Ejemplo de esto son tantos hombres y mujeres que han dado testimonio, han mostrado su valentía, ímpetu, franqueza a lo largo de la historia

¡Ven Espíritu Santo, danos fe y acaba con nuestros miedos!

- Tengo miedo a la verdad y a causa de este miedo no quiero ver ni oír ni decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.
- Tengo miedo al compromiso porque supone compartir, escuchar, y plantearme hacia donde se dirige mi vida.
- Me da miedo el mismo Espíritu de Dios, porque huele a vendaval, a fuego abierto, y estoy mejor tranquilito, moviéndome al dulce compás de la vida y de las cosas.
- Tengo miedo a ...

*Para continuar algunos participantes leen las frases anteriores que previamente se habrán repartido y después se deja que libremente se añadan otras.*

Y por último se vuelve a cantar Ven Espíritu Santo.

## **Temática central:**

El Papa Francisco nos anuncia al joven Jesús de Nazaret (ver anexo).

Metodología:

- Creamos un ambiente de reflexión para seguir la lectura, recalando que es el Papa el que nos habla y que el texto es muy importante y que nos ilumina profundamente nuestra juventud. Demos el espacio a la lectura, demos buen tiempo.
- Dialogo y retroalimentación del texto (organizamos a los jóvenes por párrafos para que se retome todo el texto)

Compartir del testimonio del grupo juvenil y de lo que se está haciendo en Babega.  
Testimonio de la pastoral juvenil en los jóvenes que van a misionar.

¿Cómo se podría mejorar?

Finalizamos la reunión de forma creativa

## *Queridos Jóvenes hoy quiero presentarles la juventud de Jesús: Papa Francisco CV*

23. El Señor «entregó su espíritu» (Mt 27,50) en una cruz cuando tenía poco más de 30 años de edad (cf. Lc 3,23). **Es importante tomar conciencia de que Jesús fue un joven.** Dio su vida en una etapa que hoy se define como la de un adulto joven. En la plenitud de su juventud comenzó su misión pública y así «brilló una gran luz» (Mt 4,16), sobre todo cuando dio su vida hasta el fin. Este final no era improvisado, sino que toda su juventud fue una preciosa preparación, en cada uno de sus momentos, porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio»[5] y «toda la vida de Cristo es misterio de Redención»[6].

26. Encontramos un relato que muestra a Jesús en plena adolescencia. Es cuando regresó con sus padres a Nazaret, después que ellos lo perdieron y lo encontraron en el Templo (cf. Lc 2,41-51). Allí dice que «les estaba sujeto» (cf. Lc 2,51), porque no renegaba de su familia. Después, Lucas agrega que Jesús «crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Es decir, estaba siendo preparado, y en ese período iba profundizando su relación con el Padre y con los demás. San Juan Pablo II explicaba que no crecía sólo físicamente, sino que «se dio también en Jesús un crecimiento espiritual», porque «la plenitud de gracia en Jesús era relativa a la edad: había siempre plenitud, pero una plenitud creciente con el crecer de la edad»[7].

27. Con estos datos evangélicos podemos decir que, en su etapa de joven, Jesús se fue «formando», se fue preparando para cumplir el proyecto que el Padre tenía. Su adolescencia y su juventud lo orientaron a esa misión suprema.

28. En la adolescencia y en la juventud, su relación con el Padre era la del Hijo amado, atraído por el Padre, crecía ocupándose de sus cosas: «¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» (Lc 2,49). Sin embargo, no hay que pensar que Jesús fuera un adolescente solitario o un joven ensimismado. Su relación con la gente era la de un joven que compartía toda la vida de una familia bien integrada en el pueblo. Aprendió el trabajo de su padre y luego lo reemplazó como carpintero. Por eso, en el Evangelio una vez se le llama «el hijo del carpintero» (Mt 13,55) y otra vez sencillamente «el carpintero» (Mc 6,3). Este detalle muestra que era un muchacho más de su pueblo, que se relacionaba con toda normalidad. Nadie lo miraba como un joven raro o separado de los demás. Precisamente por esta razón, cuando Jesús salió a predicar, la gente no se explicaba de dónde sacaba esa sabiduría: «¿No es este el hijo de José?» (Lc 4,22).

29. El hecho es que «Jesús tampoco creció en una relación cerrada y absorbente con María y con José, sino que se movía gustosamente en la familia ampliada, que incluía a los parientes y amigos»[8]. Así entendemos por qué sus padres, cuando regresaban de la peregrinación a Jerusalén, estaban tranquilos pensando que el jovencito de doce años (cf. Lc 2,42) caminaba libremente entre la gente, aunque no lo vieran durante un día entero: «Creyendo que estaba en la caravana, hicieron un día de camino» (Lc 2,44). Ciertamente, pensaban que Jesús estaba allí, yendo y viniendo entre los demás, bromeando con otros de su edad, escuchando las narraciones de los adultos y compartiendo las alegrías y las tristezas de la caravana. El término griego utilizado por Lucas para la caravana de peregrinos, *synodía*, indica precisamente esta “comunidad en camino” de la que forma parte la sagrada familia. Gracias a la confianza de sus padres, Jesús se mueve libremente y aprende a caminar con todos los demás.